

ENEAS: LA EVOLUCIÓN DE UN HÉROE

GREGORIO RODRÍGUEZ HERRERA

Las Palmas de G. C., Octubre 1989

Numerosos son los estudios sobre la figura de Eneas y muchas las opiniones, a menudo contradictorias, vertidas acerca de él. Sin embargo, la ausencia de estudios en los que Eneas sea considerado en sí mismo y no en comparación con otros héroes, ha sido lo que ha despertado nuestro interés por la personalidad de esta figura.

El héroe: Estado de la cuestión

Eneas es, sin duda, una de las figuras de la literatura clásica mayormente tratadas. De las múltiples, variadas y contradictorias opiniones existentes, sirvan de ejemplo las siguientes:

«Compared with Achilles, Aeneas is but the shadow of a man»¹
«Virgil had to create in his hero a prototype of the Roman character, a person who showed by this behaviour the kind of qualities which had made Rome great and would make her greater still»².

El primero responde al prototipo de quienes consideran a Eneas una marioneta, un títere sin voluntad propia, una sombra desdibujada o, aún más, un héroe cuya piedad es «una mera reverencia y obediencia de niño bueno o de buen hijo»³.

¹ T. E. Page tomado de *The Cambridge History of Classical Literature. The Age of Augustus*. Cambridge University Press. 1982. Pág. 50.

² R. D. Williams, *Aeneas and the Roman Hero. Inside the Ancient World* Macmillan Education. London, 1987. Pág. 28.

³ A. García Calvo, *Virgilio*. Ediciones Júcar. Madrid, 1976. Pág. 82.

Estas apreciaciones no son del todo ciertas, pues juzgan a Eneas desde los presupuestos de la epopeya homérica y especialmente a partir de la figura de Aquiles. Eneas no puede ser un héroe impulsivo, irreflexivo, olvidado de los demás y sin más objetivos que la gloria personal, porque en la sociedad romana del siglo I a.C. un héroe que respondiese a dichos cánones no tenía razón de ser. Roma ya conocía sobradamente la actitud de hombres (Sila, Mario, Pompeyo, César) impulsivos y ansiosos de gloria y poder.

El segundo responde a quienes desde la máxima de que Eneas es un héroe creado para un tiempo nuevo con un objetivo social y público, y sin que él nos sea útil para entender en su conjunto el carácter del héroe, nos presentan diferentes aspectos de su personalidad: (I) la «pietas», (II) la supeditación al *fatum*, (III) Eneas como instrumento de un propósito divino, y (IV) Eneas como representante de un nuevo orden⁴.

Igualmente creemos que estas opiniones no son certeras, ya que, a pesar de sus afirmaciones, siguen explicando estos aspectos de su personalidad mediante la comparación con otros héroes homéricos, rodeando así a Eneas de un halo de continua justificación»⁵.

Un héroe en formación

Estamos, pues, en la tesitura de buscar un nuevo héroe, un héroe distinto del que hasta ahora se nos ha presentado. Para ello seguiremos cronológicamente los pasajes directamente relacionados con Eneas, buscando en ellos el desarrollo de su carácter.

Empezaremos nuestra búsqueda en los libros II y III de la *Eneida* en tanto en cuanto, la caída de Troya y los posteriores viajes hasta llegar a las costas de Cartago (libros I y IV) son los primeros acontecimientos en donde interviene el héroe.

El primer pasaje en el que se vaticina a Eneas su futuro y se le indica el camino a seguir, es el siguiente:

«Heu fuge, nate dea, teque his» ait «eripe flammis.
hastis habet muros; ruit alto a culmine Troia.
sat patriae Priamoque datum: si Pergama dextra
defendi possent, etiam hac defensa fuissent.
sacra suosque tibi commendat Troia penatis;

⁴ Para estos aspectos vid. R. D. Williams *op. cit.*, pág. 30 y W. A. Camps, *An Introduction to Virgil's Aeneid*. Oxford University Press, 1969. Pág. 25.

⁵ Sirva de ejemplo este fragmento de R. D. Williams, *op. cit.* pág. 29:

«Odysseus by his superior skill and endurance finally reached home when all his companions, lesser men, had fallen by the wayside; but Aeneas had to reach his new promised land with all his companions safe—otherwise the new settlement could never be founded.

hos cape fatorum comites, his moenia quaere
magna pererrato statues quae denique ponto.»

(Aen. II 289-295)⁶.

Sin embargo, la respuesta de Eneas será:

«arma amens capio; nec sat rationis in armis,
sed glomerare manum bello et concurrere in arcem
cum sociis ardentis animi; furor iraque mentem
praecipitat, pulchrumque mori succurrit in armis»

(Aen. II 314-317)

Eneas se muestra impulsivo irreflexivo. El consejo de Héctor le pasa inadvertido. Es, en este momento, un personaje individual-pasional. Es un héroe exactamente igual que Aquiles.

Esta pasión inicial se va convirtiendo en los versos siguientes en violencia hasta llegar a su máxima expresión con el intento de ajusticiamiento de Helena.

«Scilicet haec Spartam incolumis patriasque Mycenae
aspiciet, partoque ibit regina triumpho?
coniugiumque domumque patris natosque uidebit
Iliadum turbat et Phrygiis comitata ministris?
occiderit ferro Priamus? Troia arserit igni?
Dardanium totiens sudarit sanguine litus?
non ita. namque etsi nullum memorabile nomen.
feminea in poena est, habet haec uictoria laudem;
extinxisse nefas tamen et sumpsisse merentis
laudabor poenas, animumque explesse iuua-bit
ultricies famam et cineres satiasse meorum.»

(Aen. II 577-587)

En este punto interviene Venus, lo que supone la segunda injerencia de fuerzas sobrenaturales en la acción, y consigue que Eneas, ya tranquilo, ceda a sus deseos.

«eripe, nate, fugam finemque impone labori,
nusquam abero et tutum patrio te limine sistam»

(Aen. II 619-620)

Sin embargo, la negativa de Anquises, su padre, a acompañarlo en su destino, lo devuelven al anterior estado pasional. Así, Eneas se nos muestra nuevamente individual y vengativo, necesitado de acciones violentas con las que expiar su impotencia.

⁶ P. Vergili Maronis, *Opera. Oxford Classical Texts* ed. R. A. B. Mynors Oxford University Press, 1969.

«arma, iuri, ferte arma; uocat lux ultima victos
reddite me Danais; sinite instaurata reuisam
proelia. numquam omnes hodie moriemur inulti.»

(Aen. II 668-670)

Así, una vez que ni la intervención de Héctor ni la de Venus hacen a Eneas responsable de su destino, Júpiter, rey de dioses, interviene, no ya para convencer al joven irreflexivo, sino al anciano experimentado: Anquises. El padre de Eneas exclamará tras la prodigiosa intervención de Júpiter:

«iam iam nulla mora est, sequor et qua ducitis adsum,
dii patrii; servate domum, seruare nepotem.
uestrum hoc augurium, uestroque in numine Troia est.
cedo equidem nec, nate, tibi comes ire recuso.»

(Aen. II 701-704)

Todos estos pasajes nos muestran en definitiva que Eneas ha necesitado de la intervención de un héroe muerto, dos dioses y de su padre para experimentar en su carácter una variación sustancial, tal como recogen los siguientes versos:

«et me, quem dudum non ulla iniecta movebant
tela neque aduerso glomerati exanime Grai,
nunc omnes terrent auras, sonus excitat omnis
suspensum et pariter comitique onerique timentem.»

(Aen. II 726-729)

Si comparamos el léxico utilizado en este pasaje con el de Eneida II 314-317, observaremos con claridad la profundidad del cambio: *amens, ardent, furor, ira*, frente a *terrent, excitat, suspensum, timentem*.

El libro II de la *Eneida*, a tenor de lo visto, nos presenta las situaciones que van condicionando la inicial personalidad de Eneas, individualista irreflexivo, hasta desembocar en un Eneas social, reflexivo y responsable.

Esta variación final, sin embargo, no es definitiva, pues el carácter de Eneas se debatirá durante algunos pasajes entre su primera actitud y la segunda.

En el libro III de la *Eneida*, el eje central del argumento viene dado por la continua presencia del dios Apolo. Eneas consulta el oráculo de Apolo, e igualmente los Penates troyanos, la Erinia y más tarde Heleno, hablan en nombre de Febo. Pero, ¿por qué hay una continua presencia del dios en este libro? A nuestro parecer, esto responde al hecho de que Eneas sigue debatiéndose entre sus dos actitudes y Apolo será quien le aclare en cada momento qué se espera de él.

Junto a Apolo es importante en este sentido la actitud de Anquises hacia su hijo. Eneas consulta constantemente a su padre y denota la dependencia

típica del joven aún maduro para que el que su padre es en todo momento guía y apoyo. Afirmamos esta inconstancia de Eneas en su nueva actitud reflexiva-social-responsable a partir de las intervenciones de éste o de otros personajes refiriéndose a él en este libro, así:

«postibus adversis figo et rem carmine signo:
AENEAS HAEC DE DANAIIS VICTORIBUS ARMA;»
(Aen. III 287-288)

Este verso (288) es propio de un rencor juvenil o de una venganza aún no desahogada. Más adelante, Andrómaca dirá:

«ec quid in antiquam uirtutem animosque uirilis
et pater Aeneas et auunculus excitat Hector?»
(Aen. III 342-343)

En estos versos la mujer de Héctor hace referencia al viejo Eneas, al héroe troyano. Ella pregunta y Eneas no responde, pues ¿qué puede contestar quien se debate en una encrucijada?

Aquí termina, pues, la evolución de Eneas desde los presupuestos individuales-pasionales a los sociales-responsables, pero termina con la muerte de Anquises.

«...hic pelagi tot tempestatibus actus
heu, genitorem, omnis curae casusque leuamen,
amitto Anchisem ...»
(Aen. 708-710)

Eneas pierde el apoyo terrenal en su difícil tarea. La divinidad siempre le acompañará, pero en la tierra, ausente Anquises, será la soledad la que curtirá al héroe.

El héroe en la encrucijada

Tras haber deambulado varios años por tierras extrañas sin más guía que un oráculo ya lejano, Eneas cae en un profundo pesimismo, llegando a exclamar:

«...o terque quaterque beati,
quis ante ora patrum Troiae submoenibus altis
contigit oppetere! o Danaum fortissime gentis
Tydide! mene Iliacis occumbere campis
non potuisse tuaque assiman hanc effundere dextra,
saeuus ubi Aecidae telo iacet Hector, ubi ingens

Sarpedon, uti tot Simois correpta sub undis
scuta uirum galeasque et fortia corpora uoluit!»
(Aen. I 94-101)

Estos versos, a pesar de su pesimismo, son claves en la maduración de Eneas, dejando constancia en ellos de que aquellas exclamaciones no son ya más que deseos inalcanzables. Su nueva actitud le ha hecho optar por un camino del que es imposible volver atrás. Tras estas palabras la personalidad de Eneas es un continuo dilema⁷ entre su dolor personal y el sacrificio por su pueblo, entre su actitud egoísta y su deber social. El héroe estará a partir de aquí en una continua encrucijada en la que jamás podrá desandar el camino tomado. Este dilema interior comienza a vislumbrarse en el siguiente pasaje:

«Talia uoce refert curisque ingentibus aeger
spem uultu simulat, premit altum corde dolorem.»
(Aen. I 208-209)

Y tendrá su máxima expresión en *Eneida* IV 330-360. En estos versos, Eneas, antes de expresar su dilema, reconoce sus primeras reacciones y su siguiente cambio de actitud⁸.

«me si falta meis paterentur ducere uitam
auspiciis et sponte mea componere curas,
urbem Troiana, primum dulcisque meorum
reliquias colerem, Priami tecta alta manerent
et recidiua manu posuissem Pergama uictis
sed nunc Italiam magnam Gryneus Apollo,
Italiam Lyciae iussere capessere sortes;»
(Aen. IV 340-346)

Después de esto, expresa claramente el dilema en que está sumido:

«desine meque tuis incendere teque cerelis;
Italiam non sponte sequor.»
(Aen. IV 360-361)

Nuestro héroe, tras la visita de Mercurio, puede optar por quedarse en Cartago, crear un nuevo reino y gobernar con Dido —lo que respondería a una actitud individual pasional—, o, por el contrario, buscar Italia y no su reino, sino el de su hijo Ascanio —que correspondería a una actitud social— responsable. Esta doble alternativa le coloca en un dilema trágico, pues, opte

⁷ El dilema trágico es un concepto de Alberto Díaz Tejera. Ampliamente explicado en su obra *Ayer y Hoy de la Tragedia*. Ediciones Alfar. Sevilla, 1989, pág. 32.

⁸ Recuérdense lo dicho acerca de la evolución de su personalidad en los libros II y III.

por lo que opte, siempre tendrá a un dios contrariado —Juno o Venus y Júpiter—, o bien a un mortal disgustado —Dido o Ascanio—. Además, una vez hecha la elección, será imposible cambiarla.

Las distintas encrucijadas en que Eneas se ve sumido⁹ están encaminada al fortalecimiento de su nueva personalidad y a la configuración de un héroe nuevo. El dilema trágico contribuye, por lo tanto, a que Eneas una libremente los eslabones de su destino y alcance la madurez final. Sin embargo, la madurez final, y, por añadidura, el cese de su dilema y sus dudas, no coincide con el final de la obra.

«heu quantae miseris caedes Laurentibus instant!
quas poenas mihi, Turne, dabis! quam multa sub undas
scuta uirum galeasque et fortia corpora uolues,
Thybrī pater! poscant acies et foedera rumpant!»

(Aen. VIII 537-540)

Esta consolidación final ocurre en este momento porque Eneas, a partir de aquí, será contrapuesto a otro héroe: Turno, que sí será pasional, irreflexivo e individualista. La comparación entre uno y otro nos llevará a la conclusión de que el primero es un nuevo héroe con un compromiso social, y el segundo, un héroe a la vieja usanza para el que lo importante es lavar el ultraje sufrido aún a costa de los ciudadanos. En definitiva, la contraposición entre el nuevo gobernador del mundo reflexivo y respetuoso y el viejo político ansioso de gloria personal.

Conclusión

Es Encas, por tanto, un héroe que en nada se asemeja al héroe de la epopeya. Su personalidad no aparece firmemente configurada al comienzo de la obra, sino que, por el contrario, se nos presenta como un héroe en formación, la cual viene dada por la continua presencia del dilema trágico en sus decisiones.

Virgilio nos presenta, al fin, un héroe nuevo, reflexivo, social y solidario, capaz de cimentar y conducir el futuro de un pueblo.

⁹ Un nuevo dilema se le plantea por ejemplo en *Eneida* V 700-703.

«At pater Aeneas casu concussus acerbo
nunc huc ingentis, nunc illuc pectore curas
mutabat uersans, Siculisne resideret aruis
oblitus fatorum, Italasne capesseret oras.»